

*Jerusalén, puerto a orillas de la eternidad...*

Jerusalén, puerto a orillas de la eternidad.

El Monte del Templo es un gran barco, un espléndido navío de diversiones. Por las ventanillas de su Muro Occidental miran alegres santos, viajeros. En el malecón saludan jasídicos'

gritan ¡hasta la vista! Siempre llega,

siempre zarpa. Y los cercos y los muelles

y los policías y las banderas y los altos mástiles de iglesias y

mezquitas y las chimeneas de las sinagogas y las barcas de

aleluyas y las olas de montañas. Suena un corno sacro: otro más

zarpó. Angeles del Día del Perdón? con uniformes blancos

trepan entre escaleras y sogas de rezos comprobados.

Y las negociaciones y los portales y las cúpulas doradas:

Jerusalén es la Venecia de Dios.

Jerusalén es hermana de Sodoma,

aunque la sal no tuvo piedad de ella

y no la cubrió con su blancura serena.

jerusalén es una Pompeya desobediente.

Los libros de historia que al fuego fueron arrojados  
siguen girando mientras rojas se endurecen sus páginas.

Un ojo demasiado claro, casi ciego,

se hace añicos en sus montes de arterias.

Demasiados partos abiertos por abajo, de par en par,

y una matriz de incontables dientes,

fauces afiladas y animales sagrados.

El sol se hundió en ella por error

creyendo que era el mar.

Y los peces del cielo se quedaron atrapados

en las redes de sus callejuelas,

desgarrándose unos a otros.

Jerusalén es una cirugía que permanece abierta.

Los cirujanos se fueron a dormir a lejanos cielos,

pero sus difuntos se acomodan

lentamente alrededor,

como pétalos silenciosos.

¡Dios mío!

¡Altísimo!

## *Para mi cumpleaños*

Treinta y dos veces salí a mi vida,  
cada vez causándole menos dolor a mi madre  
y a los otros,  
pero más a mí mismo.

Treinta y dos veces llevo vistiéndome del mundo  
y todavía no me siento bien.

Me oprime,  
a diferencia del impermeable  
cuya forma es ahora la forma de mi cuerpo  
y me queda cómodo  
mientras va desgastándose.

Treinta y dos veces revisé la cuenta  
sin dar con el error,  
volví a contar la historia  
sin que me dejaran concluir.

Treinta y dos años he arrastrado conmigo los rasgos de mi padre  
que fui soltando casi todos a lo largo del camino  
para aliviar la carga.

Y de mi boca crecen hierbas y estoy perplejo,  
pues la viga que no pude quitar de mis ojos'  
ha comenzado a florecer  
con los árboles en primavera.

Y mis buenas acciones son cada ...

*Mi padre estuvo cuatro años en guerras de otros...*

Mi padre estuvo cuatro años en guerras de otros,

y no odió ni amó a sus enemigos.

Pero yo sé que ya entonces

me construía día a día con la serenidad

tan escasa que recogía

entre las bombas y humareda

y guardaba en la raída mochila

con los restos endurecidos del pastel de mamá.

Y en sus ojos juntó muertos anónimos,

muchos muertos juntó para mí,

a fin de que los perciba en su mirada y los ame

y no muera como ellos en el espanto..

Llenó sus ojos de ellos y se equivocó:

a todas mis guerras salgo yo.

*Lluvia en el campo de batalla*

Llueve sobre las caras de mis amigos;  
sobre las caras de mis amigos vivos,  
que cubren sus cabezas con una manta,  
y sobre las caras de mis amigos muertos,  
que no se las cubren más.